Nicotina para tratar la demencia o la covid persistente

Marta de Andrés, MADRID

La nicotina nunca ha gozado de buena imagen. Y es ese estigma el que ha impedido que sus características y posibles usos no se hayan estudiado en profundidad. Teniendo en cuenta que lleva entre nosotros más de 8.000 años, sigue siendo una gran desconocida. No tanta gente como debería sabe que la nicotina, una sustancia química que se encuentra naturalmente en la planta del tabaco, no es la que provoca cáncer. Tampoco es el componente más nocivo del hábito de fumar, como sí lo son las sustancias tóxicas del humo que se genera al quemar un cigarrillo, principales causantes del desarrollo de enfermedades vinculadas con el tabaquismo.

Este es uno de los principales conceptos que han querido dejar claro los más de 50 expertos internacionales que participaron en el IX Foro Mundial sobre la Nicotina (GFN, por sus siglas en inglés), celebrado en Varsovia (Polonia) entre los días 16 y 19 de junio. Entre ellos, científicos y especialistas tanto de la sanidad, como de la política y la economía, del sector público y privado, dentro y fuera de la propia industria y, también, consumidores.

Demencia y memoria

Uno de ellos es Paul Newhouse, director del Centro de Medicina Cognitiva del Departamento de Psiquiatría, en la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos), que lleva más de veinte años estudiando cómo actúan los receptores de la nicotina en el cuerpo y como afectan a las funciones del cerebro.

Una de sus principales áreas de investigación ha sido la utilización de la nicotina en casos de demencia y desorden cognitivo. «Seguimos aprendiendo cómo funciona la nicotina en el cerebro.

> No es la sustancia más dañina del tabaco, aunque sí la más adictiva. Ya ha mostrado su utilidad en desórdenes cognitivos

En los últimos años se ha hecho un esfuerzo para desarrollar fármacos neurológicos a partir de la nicotina, extrayendo la sustancia del tabaco para tratar la pérdida de memoria», explicó durante su intervención en el panel dedicado a los beneficios de esta sustancia. «Hay beneficios reconocidos científicamente en la nicotina, que está siendo investigada como posible arsenal terapéutico contra la demencia, e incluso para tratar los efectos neurológicos de la covid persistente. También se están realizando estudios multicéntricos con un amplio número de sujetos sobre la utilidad de la nicotina como complemento para potenciar los resultados de los tratamientos con antidepresivos». En este punto, la evidencia científica disponible muestra que la terapia con nicotina influye positivamente en el estado de ánimo, especialmente en aquellos pacientes resistentes a la terapia farmacológica.

En personas con problemas mentales, se ha visto que tiene un efecto positivo en la reducción de la ansiedad y el estrés. Un grupo de pacientes que se beneficia especialmente de las terapias con los llamados productos de riesgo reducido (dispositivos de vapeo, de tabaco calentado, entre otros) son los esquizofrénicos– que tienen una prevalencia de tabaquismo del doble que la población general y muchos más problemas para dejarlo–. Una investigación con 40 pacientes mostró que el 40% que decidió cambiar a estos productos no solo disminuyó enormemente el riesgo de padecer enfermedades asociadas al tabaco, sino que también pudo reducir su medica-

EE UU reducirá la nicotina de los cigarrillos

La administración de Biden planea reducir los niveles de nicotina del tabaco convencional. Una nueva lista de regulaciones publicada esta semana muestra que la Administración de Drogas y Alimentos (FDA, por sus siglas en inglés) tiene la intención de determinar un nivel máximo de esta sustancia en los cigarrillos y «ciertos productos de tabaco» a partir de mayo de 2023. «La combinación de niveles reducidos de nicotina y la regulación adecuada de otras fuentes de nicotina para fumadores adultos adictos, como los cigarrillos electrónicos, podría ser uno de los esfuerzos de salud pública de mayor impacto en los tiempos modernos», declaró Scott Gottlieb, excomisionado de la FDA a «The Washington Post».

MASTER_FINAL_08.indd 8 24/06/22 19:07

ción antipsicótica. «El beneficio potencial de la nicotina es claro, especialmente si conseguimos retirarla de las sustancias perniciosas del tabaco. Existe la creencia extendida de que es la nicotina del tabaco la que produce cáncer y no es así. Hay que informar y concienciar. La prevención es el camino, no la prohibición», señaló Suud PadWardhan, médico especializado en adicción al tabaco. «Hay que cambiar la narrativa, empezando por hacer saber a la gente que no es la nicotina la que provoca cáncer. La preponderante actualmente es una específica, que obvia la cantidad de evidencia científica sobre los beneficios de la nicotina en la salud mental», añadió.

Menopausia

Como él, Riccardo Polosa, profesor de Medicina Interna en la Universidad de Catania (Italia), destacó que, como profesional, pronto se dio cuenta de cómo debía abordar el tema del tabaquismo con sus pacientes. «Me centré en estudiar los productos de riesgo reducido y el apego emocional a la nicotina. En Italia, estos productos se convirtieron en una realidad hace tan solo una década, pero la experiencia en Reino Unido me permitió ver más allá».

«Cuando un fumador hace el cambio a estos productos, se ha mostrado que aumenta su capacidad de hacer ejercicio, su tasa de respiración y su capacidad pulmonar. Por otro lado, no fumadores que empiezan a usarlos relatan que sienten una mayor capacidad mental». Y este aspecto fue el que le hizo investigar y buscar respuestas para averiguar el porqué. «Hay evidencia sobre que la nicotina optimiza las funciones mentales y, por ello, parece que podría ser de utilidad en momentos como la menopausia, una etapa en la que las mujeres deben lidiar con una sintomatología que supone estrés, ganancia de peso, pesadez, cansancio y aturdimiento», relató. «Aún no hay evidencia sobre esto, pero es un camino».

Sin embargo, tal y como matizó Newhouse, los beneficios– demostrados y potenciales– de la nicotina tienen un público acotado. «Se debe de tener en cuenta que mientras la nicotina puede ayudar a aquellas personas que sufren algún tipo de trastorno cognitivo, no hay muchas pruebas todavía de que pueda ser útil para aquellos usuarios sin ninguna patología en concreto».

La reducción de daños

Países como Reino Unido tienen una amplia experiencia en las denominadas «estrategias de reducción de daños», que no son otra cosa que la aceptación, por parte de la comunidad científica y de las autoridades sanitarias, de que el hecho de que existan en el mercado productos de riesgo reducido no aumenta la probabilidad de que una persona que no fuma empiece a hacerlo, y sí beneficia a los fumadores que quieren dejarlo. «Las autoridades sanitarias han entendido que estos productos ayudan a la gente a dejar de fumar, y que el tono de las advertencias no debe ser el de atacar a los fumadores y hacerles sentir culpables por fumar, sino el de ayudarles. Una forma de hacerlo es ofreciéndoles información objetiva sobre las alternativas, entre las que se encuentran los productos de riesgo reducido», destacó Martin Cawley, ex CEO del Beatson Cancer Charity (Glasgow, Inglaterra).

En este sentido, y a juicio de los expertos, la industria debe trabajar «insistentemente» en encontrar más formas de consumir nicotina de manera saludable en sus políticas de reducción del riesgo.

«Estamos seguros de que el consumo de tabaco tradicional será pronto una cosa del pasado, lo que no sabemos es cuando se hará ese cambio. El 'momentum' es ahora, y la transformación es inevitable», señaló en este sentido David O'Reilly, director científico y de I+D de British American Tobacco (Bat). En países como España, por el momento, el debate no está encima de la mesa.

Opinión

Intimidad

Marta Robles

Desde que el pasado fin de semana se filtrara un vídeo sexual de Santi Millán (artista admirado y amigo querido), las redes se han llenado de vouyeristas, y de jueces de moralidad extrema, dispuestos a exhibir y condenar los pecados de otros. Sorprende por varias razones. La primera de ellas, porque a estas alturas y después del caso de Olvido Hormigos, con sus fatales consecuencias, la ley se endureció para proteger la intimidad, tantas veces vulnerada a través de las redes, y quien más y quien menos debería saber que, aunque «ver» no es delito, hacer público cualquier vídeo privado de otro (aunque sea a un cercano) sí lo es y puede conllevar hasta penas cárcel.

Años después del episodio «Hormigos», en 2019, tuvo lugar el suicidio de una empleada de Iveco tras viralizarse en la empresa un vídeo sexual suyo. Eso significa que, además del castigo que pueda costar hacer pública la intimidad de otro, puede acarrear llevar sobre la conciencia que alguien se quite la vida. Pero claro, yo que me dedico al género negro e investigo trastiendas, estoy cansada de comprobar la cantidad de miserias y bellaquerías que existen tras fachadas impolutas y la falta de conciencia de tantos supuestos cumplidores estrictos del orden social y la moral establecidos, que siempre son los primeros en pedir a los otros que se arrodillen sobre la arena para apedrearlos sin piedad. Que un robo de la intimidad de cualquiera, famoso o no, se convierta en noticia, en trending topic, y genere juicios e insultos refleja la realidad de una sociedad mentirosa, hipócrita, cotilla y tan puritana como para seguir poniendo la moral por encima de la maldad. Porque exhibir y comentar la intimidad ajena, es delito y es maldad.

MASTER_FINAL_08.indd 9 24/06/22 19:07

Leer

DREAMSTIME

El cerebro se ha convertido en un producto más del mercado que se disputan las empresas

EL LIBRO DE CABECERA / LA ENTREVISTA

«Los populismos buscan satisfacer las aspiraciones más intuitivas de nuestro cerebro»

Gérald Bronner
Filósofo

▸ En «Apocalipsis cognitivo» reflexiona sobre cómo el producto del futuro es acaparar el tiempo libre de nuestro cerebro

Gérald Bronner ha sorprendido a los lectores con «Apocalipsis cognitivo», un libro inquietante que explica cómo las grandes empresas nos manipulan. Siempre se ha dicho que el tiempo es oro y las corporaciones ahora pelean por captar la atención de nuestro cerebro durante el tiempo libre del que disponemos, aunque eso suponga empobrecer la sociedad.

¿El cerebro en otra mercancía?
Lo que se ha convertido en mercancía es el tiempo disponible del cerebro. Aquellos cuya profesión consiste en difundir la información transforman este tiempo del cerebro en capital económico por medio de la publicidad. Este tiempo del cerebro ha aumentado muchísimo desde el siglo XIX (ocho veces) y se ha convertido en un capital muy valioso. La presión competitiva nunca ha sido tan fuerte en el mercado de la información y lo que es raro no es la información sino la disponibilidad mental para consumirla. A los que producen la información les tienta cada vez más captar nuestra atención por cualquier medio.

Habla de cómo las tecnológicas lo hacen con la pornografía o el miedo, por ejemplo.
La situación de competencia no regulada en el mercado de la información que observamos hace que, para sobrevivir, la oferta deba alinearse con las inclinaciones menos honrosas, pero más inmediatas, en nuestro cerebro. La sexualidad, el miedo y la conflictividad son, así, buenos productos cognitivos. Este clima cognitivo puede transformarse, reclamando un poder político más autoritario, tal como demuestran los trabajos de determinados psicólogos: hacer que los individuos centren su atención en la cuestión de los riesgos. El simple hecho de que son mortales suele aumentar su interés hacia ideas de índole autoritaria. Numerosos sondeos señalan que los pueblos democráticos afirman estar preparados para renunciar a una parte de su libertad para apoyar a un poder autoritario.

El papel del populismo es...?
Hacen una propuesta política que va en la dirección de estos sentimientos exacerbados. Buscan satisfacer las aspiraciones más intuitivas de nuestro cerebro. Esta es la razón por la que muchos de ellos (pensemos en Trump o Bolsonaro) utilicen las redes sociales para dirigirse a sus conciudadanos. A esto se le denomina desintermediación. En este caso, las instituciones que sirven de intermediarias, como los periodistas, se ven privadas de su poder de editorializar la información.

Gérald Bronner

¿Las redes sociales buscan una sociedad más aborregada?
El principal riesgo es que crean individuos que viven en la misma sociedad, pero no en el mismo mundo, ya que cada uno tiene su propia visión de la realidad, que se sostiene –por falsa que pueda ser– en un regimiento de argumentos extraídos de internet. Hay una competencia generalizada entre los modelos intelectuales (desde los más toscos hasta los más sofisticados) que aspira a describir el mundo al que asistimos hoy. Cualquier persona que tenga una cuenta en una red social puede hacer su aportación directa contradiciendo, si, por ejemplo, nos vamos a la cuestión de las vacunas, a un investigador de la Academia francesa de medicina. De hecho, el primero quizá tenga más audiencia que el segundo.

¿Cómo afecta al porvenir de la civilización?
Nuestra disponibilidad mental es el tesoro más valioso de la humanidad. Este robo que llevan a cabo las pantallas es muy preocupante. Desde hace un tiempo, una parte de la actualidad está editorializada por los algoritmos cuyo objetivo es mantenernos cautivos el mayor tiempo posible. De este modo, la información polémica y que suscita el miedo suele resaltarse en las redes sociales. En este sentido, y como todo esto afecta a nuestra representación del mundo, también tiene un efecto retroactivo sobre la oferta política y la naturaleza de los grandes relatos que elegimos para construir o destruir nuestra civilización. Por ello, este riesgo, al que me refiero con el término de «Apocalipsis cognitivo», ha de tomarse muy en serio.

¿Es necesario crear ciudadanos críticos más que nunca?
Sí, más que nunca. Es, de hecho, una buena noticia, puesto que el desarrollo del pensamiento crítico, que prefiero llamar pensamiento metódico o analítico, está al alcance de la mano. Conocemos bien de qué maneras se puede desarrollar y debería ser una prioridad nacional. También es la forma menos liberticida de regular este mercado de la información en el que ya todos somos operadores.

¿Y la corrección política?
Lo que conocemos como «políticamente correcto» no es completamente inútil, ya que permite denunciar todo tipo de discriminación. En paralelo, también respalda una forma de intimidación moral permanente que, con el tiempo, puede serle de utilidad a la extrema derecha. La razón es que, a fuerza de no atrevernos a decir nada, por mucho que sean cosas más que evidentes, le otorgamos nuevos atributos a propuestas políticas que habrían sido consideradas moralmente condenables en el pasado. Paradójicamente, la corrección política puede ofrecer una cierta credibilidad a los extremos políticos, que aseguran hablar en nombre del sentido común del «pueblo».

Javier ORS

EDICIÓN ESPECIAL DE LA RAZÓN DE ESPAÑA www.larazon.es
EN COLABORACIÓN CON La Razón DE MÉXICO